

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE
en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO —Crónica de Orense (Episodios de la Edad Media), por R. Barros Sivelo.—Conocimientos de Relojería por M. P. Canoura.—Un Recuerdo por Luisa Velaviña.—Revista de la Prensa de Galicia por la Redaccion.—Quejas y lágrimas (poesía), por B. Salgado.—Os aires d'a miña terra (poesía), por V. L. Carvajal.—El Maestro de Santiago (leyenda), por M. Curros Enriquez.—Seccion bibliográfica por X.—Variedades.

CRÓNICA DE ORENSE.

EPISODIOS DE LA EDAD MEDIA.

Un recuerdo al amante de Galicia, Señor Don Julio Nombela, Director del ilustrado periódico EL BAZAR.

Las huestes africanas acababan de recorrer las ricas provincias orientales de España, llegando como las postreras olas de un mar borrascoso, hasta las poblaciones mas recónditas de Galicia.

Derribados los muros de la ciudad de Orense; demolidos sus alcázares y sus templos de Santa Maria la Mayor y San Martin, arruinados completamente sus edificios, encontraban despoblada y entregada al gobierno de la ciudad y su mitra á la silla de Lugo, durante el pontificado de los prelados Lucenses Pelagio, Diego I, Maurelio y Vistrario, que á la vez tenían á su cuidado la de Braga.

No obstante esta suspension probada que interrumpe la série cronológica del episcopologio orensano, encuéntrase en un privilegio la firma de Diego II que aparece como Obispo de Orense fechado el año de 977, asi como la de Vismarato en otro documento del año de 1042, que se calcula seria titular, y de los

nueve obispos santos sepultados en el monasterio de Rivas de Sil.

Habia transcurrido un siglo despues de la última invasion de Almanzor, y las ciudades de Galicia comenzaban á repoblarse, cuando las revueltas de Don Sancho y Don Garcia, llevaron sobre ellas nuevos disturbios.

Por aquel tiempo y en los años de 1071 á 1088, presidia la silla de Orense el Obispo Ederonio, quien con la proteccion de Don Sancho II y de su hermana Doña Elvira, reedificó de nueva planta la Iglesia de Santa Maria la Madre ó la Mayor, para que sirviese de Catedral, cuya obra dió principio el año de 1084. A esta reedificacion pertenece la inscripcion que se vé sobre la puerta lateral del N. que daba al antiguo claustro ó Quintana de muertos, escrita en mal latin y colocada sobre otra lápida perteneciente á la última reforma verificada en el pasado siglo.

La leyenda gravada en caracteres de aquella época, cincelada con marcados errores tipográficos y modismos de lenguaje en cifras y siglas enlazadas en forma de monogramas, traducida libremente dice:

A todos está abierta la puerta del templo del Señor
Delante de él desaced cristianos los corazones con lágrimas
Porque el que á él viene triste, hallará consuelo y volverá alegre
Todos los pecados perdona Dios al que se arrepiente y confiesa,
Volviéndose á El de todo corazón.

El Obispo Ederonio acabó esta obra en la era de 1122 que corresponde al año de Cristo 1084.

Habilitado este templo como catedral aunque en reducidas formas, subsistió por algunos años bajo la categoría de primera basilica Auriense; pero no tardó en reconocerse como insuficiente á proporcion que la ciudad acrecentaba en vecindario y grandeza.

Las guerras sostenidas en el país por la legitimidad de Doña Urraca y despues las de

su hijo Don Alfonso, apenas daban tréguva para que el cristianismo que se llevaba por lema en todas las empresas bélicas aun de índole intestina, ensancháse las construcciones místicas en una esfera proporcionada á la propagacion de la fé; antes por el contrario, si estas luchas no eran muchas veces causa de que fuesen acometidos los templos, no impedían que se hechase mano de sus riquezas y alhajas bajo el pretexto de gastos extraordinarios de guerra.

Llegado el año de 1157, fué electo Obispo Don Pedro Sequin, natural de Poitiers, que, protegido por Don Fernando II de quien fuera confesor, dió mayor ensanche á los edificios eclesiásticos, fundando á la vez la colegiata de Junquera de Ambia, como consta de una inscripcion puesta en aquella iglesia escrita en esta forma.

Esta ecclesia fundata era

M. CC. II.—4 Non Jun.

N. S. Junij cum fuerit

Felix que sunt adversa caveto.

Esta era de 1202, corresponde al año de 1160 en que Don Pedro presidia aun la sede de Orense.

Alusiva al mismo objeto y colocada algun tiempo despues por el nuevo ensanche que se dió á la colegiata en la parte interior del templo á la mano derecha, se lee esta otra que indudablemente es contemporánea de la primera.

ORATE FRATRES

INCHURITATE PRO ANIMA PETRI ET PRO IMPERATORI.

Entre las muchas pruebas de afecto, la mayor que recibió Don Pedro Sequin del monarca, fué la donacion que le hizo de la ciudad fechada el año de 1165 y que revela la insignificancia del poder de los gremios y municipios.

Hasta los tiempos de este prelado y los del sucesor Don Adan, Orense continuaba en la mezquina condicion de vida local á que tan calamitosos tiempos le redujeran; pero ámbos prelados protegidos por la magnanimidad de Don Fernando II, vinieron a darle mayor amplitud y vida, aumentando á la vez que la poblacion por medio de concesiones y garantías, el número de obras públicas de todo género.

El Obispo Don Alfonso, electo el año de 1174, prestaba al mismo rey Don Fernando eminentes servicios durante su campaña contra los moros, servicios que el mismo rey confiesa en uno de sus privilegios y continuó dispensando al nuevo prelado la misma proteccion que á sus antecesores por medio de cuantiosas donaciones.

Con ellas pudo el buen Obispo en los 38 años de su Pontificado, hacer frente á las exigencias de las nuevas obras que subsisten aun hoy y que constituyen la riqueza monumental de la ciudad.

La necesidad de una catedral mas digna de la creciente poblacion se reconocia en las limitadas dimensiones de Santa Maria la Mayor. Preciso fué atender á esta exigencia concibiendo el proyecto de trazar la catedral existente, trazada segun se cree por el maestro Ramundo, director tambien de la de Lugo, que bajo el estilo gótico germánico, fué comenzada en 1129 y concluida en 1177.

Su hermana la de Orense estaba trazada bajo un plan mas vasto y dispendioso y necesitaba mayor número de años para su conclusion, así es que, atendiendo á la escasez de fondos se pensó en habilitar por de pronto la parte mas necesaria á la celebracion del Santo Sacrificio, terminándola sin lujo arquitectónico y colocando en el altar mayor las reliquias de San Martin, traídas con este intento de Turon, y conseguidas por ruegos del rey Don Fernando, del Arzobispo de Santiago y del Obispo de Orense y su cabildo. El Arzobispo de Braga, Godino, celebró la consagracion de la nueva Iglesia con asistencia de los Obispos de Orense, Tuy y Lugo la cual tuvo efecto á 4 de Julio del año de 1154.

RAMON BARROS SIVELÓ.

(Se continuará).

Conocimientos de relojeria.

Aplicacion de los metales.

II.

La rotura del acero natural presenta granos desiguales y un color azulado. El mejor es el que tiene el grano mas fino y presenta por su interior un color ceniciento.

El acero cementado de calidad ordinaria tiene una rotura laminosa variando de forma y de color del centro á la circunferencia. Generalmente tiene el grano mas fino y mas igual que el acero natural. Su color es un gris que se aproxima al azul ordinario.

El acero fundido es el mas homogéneo, compacto y hermoso de las tres especies. Se distingue en muchas variedades.

La quebradura de éste comparada con la de los otros aceros, es plana compacta de color ceniciento. El grano es fino y muy igual.

El temple se practica á una temperatura mucho mas baja que para las demás clases.

El fundido es mas fusible que el acero ordinario y se deshace con bastante facilidad con

el martillo, cuando está calentado al azul; se debe proceder con mucha precaución en todas las operaciones del martillaje.

Es necesario no calentarlo nunca subiendo del color rojo-cereza para no quemarlo.

Su tenacidad aumenta forjándolo á una temperatura baja, y aumenta también con el martilleo en frío.

Para algunas piezas de la relojería (como piñones, árboles, pivotes etc.), el acero fundido debe ser preferido.

Solo éste es el que se puede pulir muy bien y torneár perfectamente.

Ensayos para conocer las cualidades de un acero.

Cuando el grano es fino, metido y homogéneo, la rotura en línea curva, plana y de un color uniforme de gris claro, entonces puede considerarse como el mejor acero.

Es preciso, sin embargo, no fiarse en estas señales, porque un acero trabajado con el martillo hasta su enfriamiento, da el grano fino y macizo; mientras que el mismo acero tiene el grano grueso y abierto si está todavía rojo en el momento en que cesa de estar sometido á la acción del laminador ó del martillo.

El acero templado presenta también las mismas diferencias en el grano relativamente con el grado de calor que ha experimentado.

El mismo acero fundido sobre todo en grandes barras no es siempre perfectamente homogéneo y esto se conoce fácilmente cuando se trabaja á la línea y mejor todavía en el torno, pues á duras penas se le puede redondo.

Por regla general, como dice el ilustrado relojero francés Mr. Claudio Saunier, no se puede juzgar bien de un acero mas que después de haberlo trabajado, limado, torneado y ensayado según el empleo que se le da, porque ese acero excelente para la confección de un muelle, de una fresa, por ejemplo, puede muy bien no convenir y dar pésimos resultados si se le destina para árboles y reciprocamente.

He aquí según un sabio relojero, los medios mas seguros que se pueden emplear para conocer la homogeneidad, la naturaleza del grano y la pureza del temple de un acero.

Se depositan en la superficie de una barra de trecho en trecho algunas gotas de ácido sulfúrico debilitado. Si la composición del acero es homogénea, las manchas tienen la misma intensidad de color.

Se trabaja con el martillo y se temple una parte de la barra; siendo satisfactorio el resultado de esta averiguación, se pulie con cuidado la punta templada y examinándolo nuevamente, se verá que el pulido es tanto mas igual,

brillante y bello cuanto mas homogéneo es el acero.

No se endurecen todos los aceros al mismo grado: cada uno de ellos exige un calor especial para el temple; la magnitud del grano varia según el color del temple, es decir, según el rojo que el acero ha recibido al fuego.

Para conocer el cuerpo de este metal se cogen varias barras de aceros diferentes y de iguales dimensiones, se templan y después se doblan, y la que mas resista, es decir, la que mas se esfuerza al romper, es la que mas cuerpo tiene.

La maleabilidad de un acero se reconoce según va recibiendo el trabajo del martillo y la acción del laminador; y es mas difícil forjar, lo cuanto mas duro y mas aceroso es.

Estirándolo en la hilera de agujeros lisos, taladrándolo es como se pone en evidencia sus facultades de ductilidad y de tenacidad.

Un metal se llama *maleable*, cuando se deja estender fácilmente con el martillo y con los cilindros del laminador. Y recibe el adjetivo *ductil*, cuando por medio de la hilera se puede tirar en hilos muy finos.

Parece que estas dos propiedades *ductilidad* y *maleabilidad*, deben existir en el mismo grado en un metal. No es así: el hierro se tira en hilos muy finos y no en planchas relativamente delgadas; el estaño, el plomo, dan hojas de un espesor extremadamente reducido y no pueden ser estirados en hilos delgados; el oro y la plata son mas maleables que dúctiles: poseen estas dos propiedades en el grado mas alto.

El acero es mas fusible y mas maleable que el hierro pero es menos dúctil.

Los antiguos constructores de escapes de cilindro, emplean con preferencia el acero *forjado*. Los modernos, usan el acero *tirado* y se encuentran bien con él. Ellos no se explican esta diferencia, pero nosotros creemos que la principal razón es la siguiente: el acero forjado es del acero maleable; el acero tirado y que ha sufrido bien la acción de la hilera, es del acero dúctil por consecuencia tenaz. Como la tenacidad de un metal no es otra cosa que una gran resistencia que sus moléculas oponen á la fractura ó á la separación, claro es que el acero tirado debe resquebrarse mas fácilmente que el otro.

Preparación del acero.

Después que se ha escogido un acero que presenta las cualidades convenientes, es decir, del nervio, de la elasticidad para los muelles; cuerpo y tenacidad para las fresas etc. etc. es necesario preparar este acero para poderlo trabajar con facilidad, pues cuando está mal preparado, es rebelde á la línea al buril y á la

broca. Nunca se tornea perfectamente redondo y se temple con desigualdad.

Para recocer el acero el método mas común pero tambien el menos bueno consiste en calentarlo hasta que llega á ponerse rojo y meterlo entre la ceniza de la fragua en donde se enfria lentamente.

El acero que se calienta al aire libre pierde una parte de su carbono; vale mas meterlo en una bola bastante grande de tierra pingüe amasada y despues se coloca en el fogon; así que se pone la bola roja se apaga el fuego y se la deja allí hasta que se enfrie completamente.

Deben tener presente los aprendices que cuanto mas lento es el enfriamiento del acero, mas blando y dulce se pone para trabajar.

El calor para el recocido es ordinariamente en término medio de 800° á 900° (rojo-cereza). Cuando el acero está unido al laton como sucede en los volantes de compensacion, es preciso que no pase de los 600°.

Mr. Duhamel nos dice que los forjadores ingleses entierran y dejan algun tiempo el acero fundido en un sitio húmedo, á fin de que se oxide abundantemente.

Parece que el efecto de esta oxidacion produce un trabajo interno en las barras y lingotes de acero fundido; el carbono se reparte con mas uniformidad y el acero se pone mas dulce, se lima y se tornea con facilidad. Advierto esto porque es de alguna utilidad á los herberos al hacer piezas de grandes dimensiones.

MANUEL P. CANOURA.

Lugo, 1874.

UN RECUERDO.

¡Qué hermoso es el océano! En el poema inmenso de la creacion concebido y ejecutado por la inspiracion y grandeza del Todopoderoso, ¿puede haber nada tan sublimemente bello como ese inmenso zafiro engastado en arenas de oro, ese radiante espejo en el cual vemos reproducida la gloria y magnificencia de su Autor?

El océano como ha dicho Lamartine, es todo emocion, todo poesia. En su constante agitacion vemos la imagen de las agitadas luchas de la vida del corazon. En los mil variados aspectos que en él admiramos, ya en su calma grandiosa y serena, ya en el ronco bramido de sus olas embravecidas, que, gimiendo vienen á estrellarse con divina melodia y entre brillantes estelas de nacaradas espumas sobre el débil muro de arena que Dios mismo opuso á su furor, oimos los cantos de un poema sublime, que no es dado al hombre ex-

presar, que solo el corazon entusiasmado del poeta sabe comprender....

Pero en donde se ostenta el océano con toda su grandiosa magnificencia, es en las pintorescas costas de la Coruña en Galicia.

Todo es allí hermoso: el sol durante el dia semejante á un inmenso globo de fuego en lo alto del cénit altivo rutila sus fulgores convirtiendo el movable oleage en una inmensa zona luminosa radiante de esplendor, y que sus variadas ondulaciones descomponen en cambiantes destumbradores: la luna al cerrar la noche desliza sus débiles rayos entre fantásticos celages rielando misteriosamente en las aguas, y formando olas de líquidos diamantes que se pierden allá donde dudais si son dos mares ó dos cielos que se confunden, é ilumina con extraños resplandores las cimas de las montañas que guardan las históricas moradas de los altivos señores de Andeiro, de Andrade y de Ronpar, y cobijan en sus senos tortuosos, los sepúlcros de los reyes galaicos, que, cual las sombras de los reyes de Morvan que evocaba el ciego visian en las agrestes soledades de las Escocias, inspiran á los bardos gallegos los cantos de glorias de tiempos que ya dejaron de ser

sueños infantiles, ilusiones inocentes, pura inspiracion primera, que me acompañabais cuando siendo niña viste las decantadas playas coruñesas; si es que al abandonarme habeis vuelto á aquellas mágicas regiones, al partir en alas del deseo llevades el recuerdo cariñoso que mi corazon entusiasmado les envia.

LUISA VELAVIÑA.

Murcia 30 de Abril de 1874.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Nuestro estimado colega local *El Correo*, alza su voz para protestar enérgicamente contra los engaños con que viene explotando al pais gallego, la empresa constructora del ferro-carril de Orense á Vigo.

Dice, que la certification expedida para el abono de la subvencion y percepcion del anticipo, dá como ejecutadas obras por valor de unas 50,000 pesetas desde Noviembre de 1875 á Abril de 74; añade que es preciso que hablemos claro, muy claro; tan alto como heroica ha sido nuestra paciencia. En nombre de la justicia, hasta hoy vilipendiada y escarnecida, invoca la poderosa ayuda de la prensa gallega, pues cree justamente que cuanto más robusta sea la accion en el ataque, mas segura es la victoria. Se han adherido al patriótico pensamiento de *El Correo*, *El Ejemplo* y *El Anunciador* de la Coruña y *El Eco de Galicia* de Lugo á quienes nuestro colega local expresa su gratitud en el número correspondiente al 4 de Agosto. EL HERALDO GALLEGO, por mas que no haya sido incluido por el colega en cuestion en el número de los identificados con sus laudables propósitos, puede manifestar que ya con fecha 4 de Junio escitó el celo de nuestras corporaciones provincial y municipal, á fin de que

inspirándose en sus sagrados deberes y haciéndose eco de las reclamaciones del pueblo que representan, elevásemos una Exposición al Señor Ministro de Fomento pidiendo la caducidad de las concesiones otorgadas á la empresa concesionaria de los ferro-carriles del Noroeste de España y de Orense á Vigo. Haciéndonos cargo de un comunicado que vió la luz pública en *La Bandera Española* y en el cual el Director Gerente trataba de disculpar los abusos de la Compañía, hemos declarado la verdad, clara y desnuda, sin rodeos ni temores; hemos dicho y hoy lo repetimos: la vía-férrea de Orense á Vigo yace en un completo abandono, vejetan las yerbas donde debieran hallarse sentados los rails, en el trayecto de la vía se encuentran trozos de pésimas condiciones de construcción; y por último la opinión pública censura severamente á la Empresa y vé con marcado disgusto que continua al frente de las obras. Estas declaraciones nuestras están demasiado recientes para que pudiera olvidarlas *El Correo*. Sepa, pues, que nos tiene á su lado, como nos tendrá siempre que se trate de los intereses de Galicia, para nosotros sagrados y queridos, y á cuya defensa nos consagramos con cuanto somos y valemos.

Dos documentos curiosos é interesantes, (de los cuales recibimos un ejemplar) viene publicando en estos últimos días la prensa de Galicia. Es el primero, la Exposición que la Excelentísima Diputación de la Coruña dirige al Ministro de Hacienda para que se sirva ordenar á la Administración Económica, reduzca la cuota señalada á aquella provincia por el impuesto extraordinario de cereales con arreglo al verdadero censo de población del año 60, y á la clase de semillas de general consumo en el país. Esta Exposición bien escrita y razonada, está inspirada por el más acendrado patriotismo. Cuantos elogios pudiésemos tributar á la Diputación de la Coruña, serían débiles, comparados con los títulos honrosos y la consideración que adquiere en nuestro país.

El otro documento es la Exposición que Don Basilio Fierro, destajista del ferro-carril del Noroeste, eleva al Señor Ministro de Fomento, pidiéndole «que se declaren en suspenso para los efectos de la ley de 18 de Octubre de 1869, las *Declaraciones* que ha firmado desde el mes de Febrero hasta hoy; que se haga la medición de las obras que tiene ejecutadas en dicho ferro-carril de Galicia desde el kilómetro 57,100 al 41,240, por un delegado de la inspección facultativa con intervención del exponente; y que disponga el citado Ministro de Fomento, lo que estime más conveniente para compeler á Don José Ruiz de Quevedo al pago de las obras que resulten ejecutadas por el destajista señor Fierro.» Si alguna importancia tiene este documento es porque viene á probar una vez más la extraña conducta de la Empresa y la falta de cumplimiento en los pagos de las obras ejecutadas; por lo demás la Exposición del señor Fierro no es mas que el eco de un hombre que quiere recobrar sus intereses, pero no tiene interés alguno para Galicia, que nada adelanta con tales manifestaciones. Si el señor Ruiz de Quevedo no hubiese protestado las letras firmadas por el señor Fierro, seguramente que este seguiría contemplando impasible la ruina del país gallego ocasionada por las dichas empresas de sus ferro-carriles.

LA REDACCION.

QUEJAS Y LAGRIMAS.

EN EL ENTIERRO DE MI QUERIDO PADRE.

Estiende tu voz, campana,
Rasga las ondas del viento,
Une tu triste lamento
A mis ayes de dolor;

¡Ay campana de mi aldea
Dobla á muerto, dobla á muerto,
Que formen triste concierto
Mis quejas y tu clamor!

Hoy va á encerrar una estrecha
Y lóbrega sepultura
La respetable figura
De aquel que mi padre fué,
Y con el alma enlutada
Velado por el misterio,
Al callado cementerio
Hoy vengo á llorar por él.

Perdi los dulces consuelos,
Perdí el amante cariño
Del que cuando yo era niño
Veló por mi juventud;
La muerte siempre implacable
Me arrebató tanta gloria
Dejándome por memoria
Una tumba y una cruz.

Tu volaste, padre mio,
A las regiones del cielo;
Mi madre con santo anhelo
Te llamaba desde allí,
Hoy los dos desde la gloria
Tene's vuestros ojos fijos
En los adorados hijos
Que os están llorando aquí.

¡Adios padre! mientras viva
Yo velaré cuidadoso
El sepúlcro silencioso
Donde reposando estás;
¡Una oracion de mis labios
Un recuerdo de mi alma,
Serán la constante palma
Que este sepúlcro ornará!

1875.

BENIGNO SALGADO.

OS AIRES D'A MIÑA TERRA.

A O MEU QUIRIDO AMIGO O INSPIRADO FONTA GALLEGO

MANUEL CURROS ENRIQUEZ.

Días de sol feiteiros
Noites de luar seréas,
Albas d'o enxoiito verao
Tardiñas d'a primaveira;
¡Ay! traéndeme ises aires
Que sospiran, que se queixan,
N'os arbolíños d'o souto
N'as fontelas d'a riveira,
N'os picoutos d'as montañas
E n'as chouzas d'as aldeas,
Os airiños de Galicia
Os aires d'a miña terra;

Eu non sei que teño ...
 Morro de soedades é penas
 Sin atopar un consolo
 Ni quen conmigo padeza;
 Vou camiñando pra' coba
 Sin chorar pois vexo n'ela
 A prácida sombra amiga
 D'os meus males compañeira.
 Co curazon doorado,
 Co a miña probe alma enferma,
 Como fror que se desfolla....
 Cal música que s'aleixa....
 Como unha lux que s'apaga
 Vou morrendo de tristeza:
 Si en algo encontro consolo,
 Si algunhas cousas m'alentan,
 Son os aires de Galicia
 Os aires d'a miña terra.

Fillos d'ista nobre patria,
 Gallegos qu' alá n'a América
 Tristemente sospirades
 Por vir eixiña pra' ela;
 Os que tendes eiquí fixas
 As ilusiós lisonxeiras,
 Os pracenteiros recordos,
 As esperanzas mais ledas;
 Volve de logo, volve de
 A respirar n'as aldeas
 Istes airiños lixeiros
 Qu'as nosas frentes refrescan,
 Que collen ecos d'os rios
 E perfumes d'as pradeiras,
 Os airiños de Galicia
 Os aires d'a miña terra.

Eu muy pouco vivirei
 Pois mórrome de tristeza;
 Cando sosegué n'a coba.
 Cando non teña quen verta
 Unha esconsolada vágoa
 Nin frores por riba, d'ela;
 Cando ninguén me recorde ...
 Cando ó meu nome se perda
 Eu pidolle á Dios que biquen
 A miña lousa de pedra
 Ises airiños lixeiros,
 Que sospiran, que se queixan
 N'os arbolíños d'ó sonto,
 Nas fontelas d'a ribeira
 Nos picoutos d'as montanas
 E n'as chouzas d'as aldeas,
 Os airiños de Galicia
 Os aires d'a miña terra.

VALENTIN L. CARVAJAL.

Orense Agosto, 1874.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion).

Pero si bajo sus torres
 Y tras sus muros grietados,
 Y los cancelos ferrados
 Y la acequia circular,
 El silencio tiene un templo,
 Que nadie á profanar viene,
 La vida otro templo tiene,
 Tiene el amor un altar.

Allí, en lujoso aposento
 Que ricos tapices ornan,
 Cuyas paredes adornan
 Cuadros de guerreros cien,
 Sobre riquísimo talamo
 De filigranado cedro,
 Sostega y duerme Don Pedro,
 Duerme y sosiega su bien.

Percibe e allí el aroma
 Que al aire dan esparcidas
 Flores las más escogidas
 Alfombra de esta mansion,
 Y casto, como el suspiro
 De un ángel y de una diosa,
 Del esposo y de la esposa
 Se oye la respiración.

Sueñan los dos: de sus labios,
 Fuentes de dicha y dulzura,
 Pende suavísima y pura
 Una sonrisa de amor;
 Sueñan los dos; y parece
 Que sus almas confundidas
 Como sus labios, unidas
 Vuelan á un mundo mejor.

¿Qué soñarán los amantes?
 ¿Qué soñarán los esposos?
 ¡Ah! Si en lazos amorosos
 Juntos por siempre ya están;
 Si unos son ya sus afanes
 Sus goces y sus ensueños,
 ¿No serán uno sus sueños,
 Distintos sueños serán?

¿Más donde irá la paloma
 Que celosa y placentera
 Duerme en su nido de pluma,
 De su consorte al igual?
 ¿Adonde irá, que no vaya
 En pos de su compañera,
 Cruzando mares de espuma
 Ó yermo y triste arenal?

¿Y adonde irá el pensamiento
 Del que en apartada playa
 Proscrito escuchó en su lengua

Su favorita canción?

¿Adonde irá devorando
Mar y tierra y firmamento,
Adonde irá que no vaya
A su querida nación?

Cuando dos almas errantes
Se encuentran y se confunden,
En una sola se funden
Sus esencias y su ser
Y como dos gotas de agua
De una en la forma perdidas,
Un espacio siempre unidas
Y un destino han de correr.

Y ora rujan tempestades,
Ó apacible y bella aurora,
Luz derramando y colores
Surja del seno de Dios
Si una canta, la otra canta,
Si una llora, la otra llora,
Que en placeres ó en dolores,
Una misma son las dos ..

¿Que soñarán los esposos?
¿Que soñarán los amantes
La breve noche primera
Del primer beso nupcial?
¿Que soñarán, que no sueñen
Fascinados y anhelantes,
Una vida placentera
Y un porvenir celestial?

¿Qué soñará Doña Dulce
Cuando Don Pedro á su lado
Duerme feliz, embriagado
Por su respiro de amor?
¿Y qué soñará Don Pedro
Cuando en su brazo tendida
Duerme su prenda querida
Sin afanes ni temor?

¿Qué soñaran? .. ¡Ah! ¿Quién sabe!
Acaso no es ya su sueño
Tan hermoso y tan risueño
Como prometiera ser...
Acaso enemiga eterna
De la paz y la armonía,
Vino una mano sombría
Hiel en su sueño á verter!

Quizá, cuando sus espíritus
Entrelazados corrían
Por un mundo donde vian
Ángeles de luz no más,
Súbito en sombras envueltos
Atónitos se abismaron,
Cuando un acento escucharon
Que así les gritaba:— «¡Atrás!»

(Se continuará).

SECCION BIBLIOGRAFICA.

Vamos ocuparnos mas ligeramente de lo

que merecen, de las siguientes obras que han llegado á nuestras manos.

Es la primera, el folleto escrito por nuestro querido compatriota D. Ramiro Franco y que titula LA GUARDIA, apuntes históricos que sobre dicho pueblo de Galicia, ha tenido la constancia y laboriosidad de reunir su autor. Acompañan á este folleto tres grabados publicados en la *Ilustración Española y Americana*, referentes á dicho puerto, de bastante mérito. ¿Qué más diremos de una publicación cuya principal recomendación para Galicia, es ser un recuerdo á la misma y estar escrita para ella? Únicamente dos palabras para concluir: si muchos hijos de los distintos puntos de Galicia tuvieran la asiduidad y siguieran el ejemplo del ilustrado señor Franco, nuestra historia se vería dotada de mayor copiosidad de datos que esclarecerían multitud de cuestiones que aún hoy yacen en la oscuridad, por desgracia.

Siempre en las grandes crisis financieras, es costumbre añeja el aparecer artículos cuando hay prensa periódica y folletos, proponiendo por éstos ó aquellos medios su resolución. Así nuestros abuelos lo han hecho, ya cuando se creía que el capital moneda, era el venero de riqueza de los pueblos, ya cuando se proponían con tanta energía aquellos remedios infalibles que descubrirían á la patria ricos filones, y así hoy se hace también ensalzando ó protestando de la marcha de esa cáfila de arbitristas que vienen rigiendo la hacienda. El señor Martínez y Gutierrez, escribe el folleto titulado: *Causa principal de la crisis financiera actual y proposición para aumentar el capital circulante movilizándolo parte del capital fijo*, folleto que al trazar el boceto de nuestra situación económica, se propone suministrarle las drogas para su curación; pero aunque vemos un buen médico en el señor Martínez, tenemos que decirle que falta mucho para que sea completo su sistema, que no puede llegar á ser el que consiga la curación de nuestra tisis financiera. Por lo demás, nos place ver que hoy cuando se hallan tantos curanderos para los males que afligen á nuestra patria, se encuentre al menos quien los considere dentro de los buenos principios de la ciencia económica. Hagamos aquí punto para pasar á ocuparnos de otras obras de dos sociedades, ambas dedicadas á la realización de dos nobles propósitos dentro de la economía social.

Es una de ellas *El Fomento de la Producción Nacional*, sociedad que viene dando á luz obras de verdadero mérito. Últimamente hemos recibido la *Memoria publicada sobre el Puerto de Barcelona*, contestando al interrogato-

rio para la informacion pública sobre el proyecto del fondeadero del mismo, abierto en 7 de Febrero de 1874, en virtud de lo dispuesto por la Direccion general de Obras públicas, folleto con un plano del puerto de Barcelona reformado por dicha Sociedad.

La Sociedad Abolicionista Española ha publicado, no hace mucho tiempo, otra obra de el ilustrado escritor, Don Rafael M. de Labra, que se propone como todas las que salen de dicha sociedad, demostrar la necesidad de la inmediata abolicion de la esclavitud. Esta importante reforma que ya en el orden moral, ya en el orden político ó ya bajo el punto de vista de los derechos, es indestructible, lo es cada vez mas considerada en el orden económico como se demuestra tangiblemente en la obra del señor Labra. Conocidos los trabajos de este publicista en las Asambleas y en la prensa, inútil será que perdamos tiempo en demostrar sus méritos.

Recomendamos la adquisicion de la obra del señor Labra, á todo el que, abrigando nobles sentimientos, se interese por los que gimen bajo esa plaga social llamada esclavitud, y que un misionero dice, es peor que el canibalismo, plaga que por fortuna va desapareciendo del mundo civilizado, como la vemos recientemente desaparecer de Puerto Rico. Dicha obra se vende al precio de 20 rs. en las principales librerías y en las oficinas del Abolicionista periódico de Madrid.

X.

VARIEDADES.

Insistimos en llamar la atencion de quien corresponda, sobre el lamentable estado á que se ven reducidos, por consecuencia del retraso que vienen experimentando en el percibo de sus haberes, el personal facultativo de Obras públicas y peones camineros de esta provincia, y el desdén con que se atienden por la Administracion económica las demás obligaciones de este ramo. Es injusto y escandaloso que se vean obligados los peones camineros á implorar, puede decirse, la caridad pública para subsistir; además de que se origina un gravísimo mal para obras de suma importancia á cuyos operarios tampoco se les abonan sus pensiones.

Esperamos que sean oidas las reclamaciones de los que tan justamente se quejan, una vez que á todos los demás empleados de los diversos ramos le son satisfechos con puntualidad sus haberes.

Hemos sido visitados por nuestros apreciables cólegas *La Civilizacion* y *La Bandera Española* diarios políticos de Madrid; por *El Telégrafo de la Coruña*; *El Eco de Burgos* y la *Revista Semanal de Jaen*. Al devolverles la visita le enviamos nuestro cariñoso saludo y le deseamos todo género de prosperidades.

El artículo titulado *Kruerp*, publicado en nuestro semanario y original de nuestro distinguido amigo y colaborador señor Rúa Figueroa, despues de reproducirse en varios periódicos políticos y literarios de España, ha sido traducido recientemente al portugués y publicado en la *Correspondencia de Portugal* cuyo cólega nos ha visitado y á quien devolvemos gustosos el saludo.

Los dias 15 y 16 se celebraron los festejos de San Roque, costeados, segun costumbre, por el ilustre Ayuntamiento.

Algunos murmuradores y curiosos notaron varias economías, que nosotros vemos justificadas, atendiendo á las cargas que pesan sobre el municipio. La Alameda estaba elegantemente iluminada á la Veneciana; una banda de música, á falta de escogidas piezas, nos halagaba el oido con *walls*, alegres danzas é *incitante* polkas. El paseo estaba concurrencioso la animacion excedia á lo que fuera de esperar en estos tiempos calamitosos: en fin, en la Alameda se veia la Galicia moderna, con su lujo, con su etiqueta y su fingimiento. En el contiguo campo del Concejo resplandecia la Galicia primitiva; la tradicional Gaita, los expansivos *atalalaa*s, los alegres *aturuzos* llenaban el espacio con sus vagas é indefinibles armonías; allí reinaban la sencillez, la modestia y la felicidad; allí veia el gallego amante de su patria, con todas sus manifestaciones y en todo su esplendor las costumbres de nuestros ilustres ascendientes; este cuadro encantador fué sin embargo, el que menos llamó la atencion del aristocrático paseo de la Alameda. En resúmen, no se divirtió el que no quiso; los únicos desairados fueron los gigantes que por orden del municipio salieron por esas calles de Dios echos unos derrotados, ó unos *riltotes*, como diria un santiagués.

ORENSE 1874.

Imp. de D.^a Pilar Sidrol, á cargo de D. Ramon Lozano.

Calle de San Pedro número 4.